

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



PROVOCADO

Rvd. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el 25to Domingo después de Pentecostés
14 de Noviembre, 2021

DANIEL 12:1-3 | SALMO 16

HEBREOS 10:11-25 | SAN MARCOS 13:1-8

Provocación ¡Qué maravillosa palabra! En sí mismo contiene la idea de que no estábamos haciendo nada, quizás siendo muy pacientes, pero de repente pasamos a la acción. Me han dicho que en Colombia tu mesero te puede preguntar: ¿provocale gustar un cafecito? ¿Puedo provocarte a disfrutar de una taza de café? ¿Puedo interesarte en una taza de café? Un minuto estamos quietos, mirando, esperando. Al siguiente, nos provocan. Suscitado.

Nos han provocado. En todo el mundo todavía estamos comprendiendo los cambios resultantes de una pandemia que aún no ha terminado. Varios meses después de la pandemia en la primavera de 2020, provoqué a mi obispo. Frustrado con solo poder comunicarme en línea, perdiendo la verdadera comunión de la iglesia reunida en oración y adoración, sugerí a algunos feligreses que podrían tomar pan en casa y partirlo mientras yo rompía la hostia aquí en la iglesia, y en eso. compartir la comunión más profundamente. Eso ha llegado a conocerse como comunión virtual.

El único problema, la comunión virtual no existe. Es lo que llamamos herejía, una falsa enseñanza. Pero digámoslo de esta manera. No hay comunión sin cuerpos reales en la habitación, gente real de carne y hueso tocándose, compartiendo el pan y derramando el vino de sus vidas para que mientras bebemos de la copa de la pasión, nosotros también nos volvamos uno y comprometidos entre nosotros. . Como dije. La Comunión Virtual no es una cosa.

El obispo me envió un correo electrónico rápidamente y dijo de una manera maravillosa: “Estoy seguro de que he escuchado mal. Ciertamente no está entreteniéndome esta idea “, le respondí. Bueno, no obispo, ahora que lo dice, claro que no. No era mi intención engañar o abaratar la Santa Cena. Entiendo. Debemos tener paciencia. Dijo: Por supuesto. Conozco tu corazón. Todo está bien.

Y luego dijo una última cosa. Una directiva que estuvo llena de tanto amor. Dijo: Olvídate de todo menos esto. Solo prepárate para el día en que la gente regrese. Haz todo con eso en mente. Ore, espere, sea provocado, actúe con eso en mente. Prepárate para el día en que la gente regrese.

Nos han provocado. Todavía estamos en esta pandemia. Somos una nueva congregación, un nuevo pueblo reunido por nuestro obispo, hace apenas tres años, después de que este gran edificio fuera cerrado y su anterior congregación se dispersara en otro lugar. Somos nuevas plántulas jóvenes que necesitan mucha más agua, luz solar y tiempo para brotar y crecer. Y en la última semana nos enteramos de más cambios. A su pastor que lo reunió no le queda mucho tiempo entre ustedes.

Piense en cómo se debieron sentir los discípulos al sentir el creciente drama que se desarrollaba en la última semana de los tres años de ministerio de Jesús con ellos. Jesús estaba discutiendo, pronunciando juicio, ¡y ahora esto! Provocó a sus oyentes al predecir la destrucción del gran templo. Ahora él tiene su atención. Por cierto, dice, guerras y rumores de guerras, hambrunas, terremotos, pandemias: ¡esto es solo el comienzo!

El obispo me pidió que me preparara para cuando regresara. Y después de Pascua, una celebración que tuve que perderme porque mi familia tenía COVID y yo estaba en cuarentena, tú lo hiciste. Pero en realidad solo han pasado unos seis meses. Las ruedas que pusieron en marcha nuestra reunión se pusieron en marcha en medio de la pandemia cuando no estaba claro que volverías.

La predicción de Jesús sobre el templo es muy difícil. Está tratando de prepararnos. Nos está diciendo que necesitaremos una especie de paciencia revolucionaria. Una paciencia que es más que resistencia o mera paciencia.

Esta paciencia también tendrá que ser una pasión. Requerirá que compartamos lo que tenemos entre nosotros y nos entreguemos el uno al otro, y nos mantengamos enfocados en él. Él regresará. Cada vez que nos reunimos en su nombre. Cada vez que partimos el pan y bebemos la copa. Está en medio de nosotros.

No debemos caminar a la izquierda ni a la derecha, confiando en falsos Mesías. No debemos huir por la puerta esperando escapar de las buenas obras que él nos ha llamado a hacer. Debemos mantenernos enfocados en él.

[Nos han provocado. Hubo una emoción real la otra noche. Hubo honestidad. De hecho, me sorprendió la intensidad de tu amor por mí, pero no solo por mí, por la iglesia, al menos por la idea de la iglesia. Que te han dado la bienvenida a este lugar. Que, después de esta horrible pandemia, regresó a este lugar. Por ahora no podemos preocuparnos por las cosas que se dicen con ira. Debemos tener claro lo que queremos. Debemos continuar hablando la verdad con amor a nuestro obispo.

Y esa verdad para mí es que mi trabajo contigo parece que no está terminado. Mi esperanza para ti es grande. No sé cómo será llegar al lugar donde terminé mi trabajo y otro se hará cargo. Ahora debemos elaborar un plan real.]

El libro de Hebreos y el Evangelio de Marcos comparten una cosa muy interesante en común: fueron escritos antes de la destrucción del segundo Templo en el 70 d.C. Ilustran el momento en que el enfoque de la adoración del pueblo de Dios cambió permanentemente de un edificio y sistema de sacrificios a una comunidad espiritual de personas reunidas alrededor de su obispo y los pastores bajo su cuidado.

El gran San Ireneo fue el padre de la iglesia que era como la generación más joven de Israel que llegó a entrar en la tierra prometida. Le enseñó el gran Policarpo que se sentó a los pies de San Juan. San Ireneo nos dio la regla de fe, que decía que debemos guiarnos tanto por las Escrituras como por la Sagrada Tradición, y que la tradición en sí misma se compone ante todo de

aceptar los cuatro evangelios, no solo un evangelio, no solo nuestro evangelio favorito. , y nuestra confesión del Credo de los Apóstoles.

Escribió un libro titulado *Contra las herejías*. También dijo: “donde está el obispo, allí también está la iglesia”.

Comenzamos nuestra meditación considerando un roce con la herejía, pensando que podemos elegir nuestro propio camino y cambiar las tradiciones por conveniencia. Vivimos en una cultura donde la elección es el rey. No solo por una pandemia, sino desde hace mucho tiempo, nos hemos engañado a nosotros mismos pensando que reunirnos como iglesia, como cuerpo de creyentes, es opcional. En el próximo meta-verso, estaremos aún más tentados a pensar que podemos volver a nuestras casas, cerrar la puerta y encontrar adoración real, comunidad real en el mundo virtual.

Más bien, si entendemos lo que Jesús logrará, lo que el escritor de Hebreos quiere decir cuando dice “ahora tenemos confianza para acercarnos”, entonces resistiremos a agotar y diluir el acto de adoración como carne y sangre, cara a cara, sacrificio.

En cambio, todos los domingos, entraremos al santuario, partiremos el pan y beberemos la copa que se ha derramado por nosotros. Nos mantendremos enfocados en la dirección del Obispo de regresar por completo a una vida plena de fe juntos. Nos aferraremos el uno al otro con fe, esperanza y amor.

Antes de que los muros se derrumbaran, el escritor de Hebreos nos instó a “entrar en el santuario”. En retrospectiva, esto es provocador, conmovedor, esencial. Escuche una vez más y déjese provocar.

“Por tanto, amigos míos, puesto que tenemos confianza para entrar en el santuario por la sangre de Jesús, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través de la cortina (es decir, por su carne), y puesto que tenemos un gran sacerdote acerca de la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, con plena seguridad de fe, con el corazón purificado de mala conciencia y el cuerpo lavado con agua pura.

Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque fiel es el que ha prometido. Y pensemos en cómo animarnos unos a otros al amor ya las buenas obras, no descuidando el encuentro, como es costumbre de algunos, sino animándonos unos a otros, y más al ver que se acerca el Día ”